

Movimientos Religiosos Autónomos en América Latina

Boaventura Kloppenburg, O. F. M.
Rector del Instituto del CELAM, Medellín

Entre los "elementos para un diagnóstico de la realidad latino-americana" del Documento de Consulta, de preparación para la III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano (Puebla), no se encuentra casi ninguna indicación sobre lo que podríamos llamar "movimientos religiosos autónomos" en América Latina. Solamente en el n. 116 se menciona "un aluvión urbano de sincretismos orientales, donde se mezclan con mucha escoria, valores positivos", afirmando, además, que "este fenómeno debe evaluarse a fondo"; y en el n. 118 se informa que "en el sector popular proliferan sectas y umbanda". Al final del documento aparecen algunas indicaciones sobre los ateos (n. 1094), sobre los indiferentes o no-practicantes (n. 1095) y sobre las místicas orientales, las falsas creencias y la creencia en la reencarnación (n. 1096). Nada más.

Y sin embargo, dentro del tema de "la evangelización en el presente y en el futuro de América Latina", no dejan de ser muy importantes los retos pastorales que nos vienen precisamente de los movimientos religiosos autónomos. Estas páginas desean ayudar a los pastores responsables a tener una visión más clara y realista de esta dimensión de nuestra realidad latinoamericana¹.

1. El concepto

Entendemos por "movimientos religiosos autónomos" los que no están en plena y perfecta comunión eclesial con la "una y única Iglesia de Cristo" y viven separados o al margen de ella. Según el Concilio Vaticano II los que "están plenamente incorporados" a esta Iglesia son los que, poseyendo el Espíritu de Cristo, aceptan la totalidad de su organización y todos los medios de salvación establecidos en ella, y en su cuerpo visible están unidos con Cristo, el cual la rige mediante el Sucesor de Pedro y los Obispos, por los vínculos de la profesión de la fe, de los sacramentos, del gobierno y comunión eclesial (cf. LG 14b). Esta es la plena comunión eclesial. Es muy importante este concepto cuando nos disponemos a hablar de los movimientos cristianos o religiosos que viven al margen de esta plena comunión eclesial o incluso separados de ella. No se debe nunca olvidar el sentido de la palabra "comunión", tal como lo entendían en el Vaticano II: "No es el de un *afecto* indefinido, sino el de una *realidad orgánica*,

¹ En estas páginas se repiten, actualizan o amplían elementos publicados en mi artículo "O problema das seitas no contexto ecuménico", en *Revista Eclesiástica Brasileira* 1978, pp. 928-941.

que exige una forma jurídica y que, a la vez, está animada por la caridad"². Por voluntad de su Señor, la Iglesia es una "comunidad orgánicamente estructurada" (LG 11a). Por eso la comunión eclesial es también una "comunidad jerárquica".

Mas de hecho y en abierta contradicción a la voluntad de Cristo (cf. UR 1a), además de los cristianos que viven en plena comunión eclesial, hay los que "no profesan la fe en su totalidad o no guardan la unidad de comunión bajo el sucesor de Pedro" (LG 15). Observa el Vaticano II que "de los elementos o bienes que conjuntamente edifican y dan vida a la propia Iglesia, pueden encontrarse algunos, más aún, muchísimos y muy valiosos, fuera del recinto visible de la Iglesia católica" (UR 3b). Según la presencia, en cada comunidad, de un mayor o menor número de estos "elementos eclesiales", habrá también una comunión eclesial más o menos plena. Es la razón porque los documentos conciliares nos permiten hablar de "cierta comunión", "no perfecta unión", "plena unidad", "plena incorporación", "unidad perfecta", "plena y perfecta unidad", "unidad que crece", etc.

El Concilio conoce también un tercer grupo: los que "todavía no recibieron el Evangelio" (LG 16). De éstos no enseña el Concilio que "pertenecen" a la Iglesia o al Pueblo de Dios, sino que "se ordena a él de diversas maneras". Entre ellos están incluso los que "sin culpa no han llegado todavía a un conocimiento expreso de Dios y se esfuerzan en llevar una vida recta, no sin la gracia de Dios" (ib. n. 16).

Pero en todos estos tres grupos hay también los que se mantienen obstinadamente cerrados a las llamadas e invitaciones divinas; o los que, como dice el Señor, mediante "las preocupaciones del mundo y la seducción de las riquezas ahogan la Palabra, y quedan sin fruto" (cf. Mt 13,22); o los que, según el modo de hablar del Concilio, "no perseverando en la caridad, permanecen en el seno de la Iglesia 'en cuerpo', pero no 'en corazón'" (Lg 14b). De éstos el Concilio afirma sin más y categóricamente que "no se salvan, aunque estén incorporados a la Iglesia" (ib.); o que, "lejos de salvarse, serán juzgados con mayor severidad" (ib.), según la palabra de Cristo: "Mucho se exigirá al que ha recibido mucho" (Lc 12,48; Mt 5,19-20; 7,21-22; 25,41-46; St 2,14). También los que "todavía no recibieron el Evangelio" no son, sin más, cristianos anónimos: lo serán y se salvarán en la medida en que estén en este estado "sin culpa" y se esfuerzen "en llevar una vida recta, no sin la gracia de Dios".

2. Tipología

En un ensayo de tipología de los movimientos religiosos autónomos en América Latina se podría pensar en los siguientes grupos:

1. Grupos *protestantes*, que toman, cada uno a su manera, los libros de la Biblia como única norma de fe y de vida. Muchos de estos grupos se llaman también "evangélicos". Por orden alfabético los más importantes son: Adventistas, Anglicanos, Bautistas, Congregacionalistas, Ejército de Salvación, Episcopalianos, Luteranos, Menonitas, Metodistas, Pentecostales (o Asambleas de Dios), Presbiterianos. Es el grupo más numeroso.

² Nota previa al capítulo III de *Lumen Gentium*, n. 2.

2. Grupos *semi-bíblicos*, que además de la Biblia, adoptan otros libros "inspirados" como base de su fe y de su vida o niegan parte de la Biblia, como los Amigos del Hombre (o Cuáqueros), los Baha'is, la Ciencia Cristiana, los Judíos, los Mormones y los Testigos de Jehová.

3. Grupos *interdenominacionales*, que quieren ser considerados como auxiliares de todas las religiones, como la Asociación Cristiana de Jóvenes, la Cruzada Estudiantil y Profesional para Cristo Internacional (con sus versiones nacionales como el "Movimiento Alfa y Omega", etc.) y el Rearme Moral. Hay también organizaciones que se dicen "ecuménicas", pero hacen un "ecumenismo salvaje", sin Iglesia y sin Teología, que busca la unidad a costa de la verdad, sea en lo puramente social, sea en grupos de "renovación carismática". A estos habría que añadir todos los que, según Pablo VI en *Evangelii Nuntiandi*, n. 16, "van repitiendo que su aspiración es amar a Cristo pero sin la Iglesia, escuchar a Cristo pero no a la Iglesia, estar en Cristo pero al margen de la Iglesia". De hecho todos estos grupos niegan que por disposición del Señor la Iglesia sea "única y visible" (UR 1b).

4. Grupos *cismáticos* nacionalistas, como la Iglesia Católica Apostólica Brasileña. A esta categoría pertenecen también ciertos grupos "orientales", generalmente pequeños y no sectarios, como los inmigrantes dependientes del Patriarcado de Constantinopla (los "Ortodoxos"), del Patriarcado de Moscú (los "Rutenos") y algunos grupos pre-calcedonianos (sirios, coptos, armenios).

5. Grupos *espiritualistas*, o *reencarnacionistas* que de cristianismo sólo conservan el nombre o la apariencia y generalmente reciben las normas para sus creencias y vida religiosa de alguna comunicación provocada con "espíritus" o con otras "fuerzas ocultas" o "astrales", como los Espiritistas, los Esotéricos, los Gnósticos ("Iglesia Gnóstica"), los Rosacruces, los Teosofistas, los Umbandistas. A estos grupos pertenecen también ciertos movimientos de Sincretismo oriental y Supersticiosos agremiados o independientes (Astrólogos) o movimientos como la Meditación Trascendental.

6. Grupos *integristas*, en el seno mismo de las Iglesias, pero con fuertes tendencias de aislarse cada vez más en formas de Iglesias "alternativas", perdiendo progresivamente la comunión con el centro. Los hay en los dos extremos: a la *derecha* los grupos conservadores, reaccionarios, fundamentalistas, nostálgicos y tradicionalistas, que después del último Concilio se han organizado poco a poco por todas partes como una nueva especie de "vétero-católicos", como la Sociedad Tradición, Familia y Propiedad o los adeptos de Mons. Lefèbvre; y a la *izquierda* los grupos contestatarios y anti-institucionales, con sus "iglesias subterráneas", "grupos espontáneos o informales", "comunidades liberadas", grupos de base no-eclesiales, movimientos "proféticos", "solidarios", "de reflexión", "comprometidos", "Cristianos por el socialismo" y otros movimientos afines con la pretensión de formar lo que llaman "Iglesia Popular".

7. Grupos *secularizados* o afectados por el proceso de secularización, desacralización, desmitización y desmagización de la religión, de la cultura, de la sociedad y del mismo hombre, reduciendo la realidad entera a lo científico, objetivo, positivo, racional, técnico y profano. Son dos los grandes sectores influidos por esta secularización: los *no practicantes*: "Actitud generalizada de quienes, sin renegar formalmente de su bautismo, no toman en serio las exi-

gencias del Evangelio en las dimensiones de su existencia (particularmente en el campo familiar y social) y no se integran normalmente en la vida comunitaria y sacramental de la Iglesia"³. Entre los principales causantes de esta actitud están los promotores del Anticlericalismo, Cientismo, Laicismo, Liberalismo, Positivismo y Relativismo. Un nombre más concreto: la Masonería. Víctimas del mismo proceso, pero más radicalizados, son los *no creyentes*: Ateos, Comunistas, Hedonistas, "Humanistas", Freudianos, Marxistas, Positivistas y Secularistas.

Quizás habrá otros más: grupos *no cristianos*, como los 300.000 budistas entre los japoneses del Brasil, entre los cuales encontramos también el sintoísmo y algunas de las "nuevas religiones" del Japón moderno, como el Seicho-no-ie (o la Casa de la Plenitud, esencialmente sincretista), con 800.000 practicantes en Brasil; la Perfecta Libertad, con 300.000 miembros; y otros 100.000 de la secta Mesianica; todos de inspiración japonesa y sólo en Brasil.

Todo este conjunto nos hace ver el otro rostro de un continente llamado católico. Incomparablemente más que en el pasado, en nuestros días muy numerosas y variadas fuerzas contrarias a nuestra unidad religiosa están presentes y actúan en medio de un pueblo que todavía se proclama mayoritariamente católico, pero que no está preparado para tomar una actitud crítica de discernimiento frente a ellas. En su alocución a la XIV Asamblea general de la Conferencia de los Obispos del Brasil, el día 24 de noviembre de 1974, observaba el Sr. Nuncio Apostólico, Mons. Carmine Rocco: "Tenemos ahora 80% de católicos y ya no más los 97% de hace pocos años"⁴. Es decir: en "pocos años" hubo una disminución del 17% en la población católica de una nación que tiene la fama de ser "el país católico más grande del mundo". Es el resultado de la presencia y actuación de los grupos religiosos autónomos. Hay en esta observación un tremendo reto a la pastoral de la Iglesia Católica en América Latina. A pesar de otras numerosas tareas pastorales que toman el tiempo de nuestros Pastores, a las cuales se añadieron ahora también el cuidado por la liberación y promoción humana, que es indiscutiblemente una dimensión importante en la labor evangelizadora, no pueden tampoco desconocer los desafíos que les vienen de estos grupos que amenazan nuestra unidad católica.

Es evidente, pues, que, si en la Conferencia General de Puebla nuestros Obispos quieren ocuparse en serio del tema que les fue indicado ("Evangelización en el presente y en el futuro de América Latina"), la presencia, entre nuestros católicos, de tantos movimientos religiosos autónomos, también tendrá que ser objeto de sus deliberaciones. Pues si los pastores no se ocupan de esto, ¿quién lo hará?

3. Datos estadísticos sobre los protestantes

Sería útil conseguir datos estadísticos sobre todos los grupos religiosos libres que actúan en América Latina. El libro auxiliar para Puebla, *Iglesia y América Latina: Cifras*, publicado ahora por el CELAM, lleno de estadísticas, no tiene absolutamente ningún dato estadístico sobre estos movimientos. Una

³ Cf. "Problemática pastoral de los no-practicantes", en *Medellín* 1977, pp. 414-421. La descripción citada se encuentra en la p. 415.

⁴ Cf. *Comunicado Mensal da CNBB*, n. 266, p. 985.

entidad especializada debería dedicarse a recoger tales datos, con todo lo demás relacionado con cada uno de los mencionados movimientos: sus doctrinas, sus libros fundamentales, su organización interna, sus relaciones con la Iglesia Católica, sus métodos en la actividad misionera (si es proselitista y actúa con espíritu sectario), sus revistas y su material de propaganda destinado al pueblo y no pocas veces ampliamente difundido entre los mismos católicos.

Ofreceré unos datos sobre el grupo *protestante*⁵. La Escuela de Misión Mundial de Fuller Theological Seminary (South Pasadena, California, Estados Unidos), orientada fundamentalmente por Donald McGavran, se dedica específicamente al problema del "Crecimiento de la Iglesia" ("Church Growth"), con una atención muy especial sea a América Latina en general, sea a cada uno de nuestros países en particular. Pero —y esto es sintomático para la actitud de muchos protestantes— según el modo de hablar de ellos, nuestra Iglesia católica simplemente no es "Iglesia" ni "evangélica" y el tono general de sus libros sigue siendo este: los católicos de América Latina deben ser convertidos y evangelizados por las Iglesias protestantes que, solamente ellas, son "Iglesia" y "evangélicos".

Tomo algunos datos estadísticos de la obra *El Crecimiento de la Iglesia en América Latina*, de William Read, Víctor Monterroso y Harmon Johnson, todos ellos de la escuela de McGavran, publicada bajo los auspicios de CGRILA (Church Growth Research in Latin America)⁶. Los números son de 1967 y se refieren al grupo propiamente "protestante", sin incluir los movimientos semi-bíblicos. Asumo también de esta obra la tasa anual de crecimiento protestante en cada país y en el conjunto del continente. Faltan, sin embargo, algunos países de América Central y Antillas.

⁵ No ofrezco datos sobre los otros grupos simplemente porque no los tengo ni veo dónde pueda encontrarlos. Este hecho comprueba no solo mi personal ignorancia (lo que no tendría tanta importancia), sino la de toda la Iglesia (lo que ciertamente es a la vez grave y sintomático): no conocemos nuestra realidad religiosa (estamos tan preocupados con lo social...), ni sabemos cuáles ni cuántos son los que, con espíritu sectario y proselitista, están presentes y actuantes en medio de nuestros fieles. Sabiendo que hay "lobos rapaces" cerca de sus ovejas (cf. Mt 7,15), los pastores no solamente los desconocen, sino que ni siquiera dan muestras de querer conocerlos.

El grupo del P. Francisco C. Rolim, O.P., hizo en 1973 una investigación socio-religiosa de la Diócesis de Nova Iguaçu (Estado de Río de Janeiro, Brasil). En aquel año la Diócesis tenía algo más de un millón de habitantes, y, además de contar con 670 templos protestantes, ofrecía 14.000 centros umbandistas, kerdicistas o espiritistas. El calcula que cada semana unas 420.000 personas acuden a estos centros. Descontando a los protestantes (pues son muy pocos que van a los centros) y los menores de 15 años (que tampoco van por prohibición de la policía), se puede decir que entre 48 y 50 por ciento de la población total de más de 15 años, no protestante, frecuentan los centros espiritistas. "En el período de un mes no sería exageración afirmar que el 75 por ciento, o algo más, van a estos movimientos espiritualistas libres", revela textualmente el P. Rolim en su informe.

⁶ Tengo en manos la edición brasilera, hecha por Editora Mundo Cristao, S. Paulo, sin fecha, con 473 pp.

POBLACION TOTAL

(en millones)

POBLACION PROTESTANTE

(en miles)

POBLACION TOTAL				POBLACION PROTESTANTE				Indice de Tamaño relativo *			
(en millones)				(en miles)							
1965	1975	1978	Tasa anual de crecimiento	País	1967	1974	1978	Tasa anual de crecimiento	1968	1974	1978
22.179	25.748	26.736	1.28	Argentina	249.5	336.8	404.1	5.0%	107	131	151
4.246	5.410	5.831	2.60	Bolivia	45.4	76.7	103.1	11.5%	106	141	176
82.541	109.204	118.333	2.82	Brasil	3.313.2	5.864.2	8.444.4	11.0%	375	557	713
18.691	25.890	28.282	3.8	Colombia	73.9	135.5	200.5	12.0%	38	58	70
1.482	1.732	1.873	2.73	Costa Rica	14.2	19.5	14.9	7.0%	89	102	132
8.510	10.253	10.766	1.67	Chile	441.7	704.2	883.7	8.5%	485	683	820
5.095	7.090	7.760	3.15	Ecuador	12.6	25.8	41.2	15.0%	22	38	53
3.005	4.143	4.535	3.16	El Salvador	35.8	49.5	60.3	5.5%	109	123	132
4.580	6.082	6.618	2.94	Guatemala	77.2	125.5	170.6	9.0%	158	216	257
2.209	3.037	3.343	3.36	Honduras	18.8	29.3	39.2	8.5%	75	97	117
42.859	59.204	65.118	3.33	México	429.9	760.3	1.094.8	11.0%	91	127	168
1.701	2.318	2.443	3.28	Nicaragua	19.8	23.9	26.7	3.0%	116	103	109
1.261	1.676	1.815	2.78	Panamá	37.7	51.9	63.3	5.5%	268	324	348
2.016	2.647	2.896	3.20	Paraguay	15.2	26.8	38.5	11.0%	69	103	132
11.722	15.689	17.049	2.89	Perú	61.9	90.0	129.6	11.0%	48	59	76
2.802	3.111	3.220	1.17	Uruguay	21.8	33.0	49.8	7.0%	78	113	115
9.105	12.559	13.659	2.92	Venezuela	46.9	92.3	143.9	14.0%	48	78	105
<i>Total:</i>											
224.000	299.789	320.275	2.68		4.915.5	8.445.2	11.918.6	10%	204	294	372

* Índice de 100 igual al 1% de la población: se divide el número total de los protestantes por el de la población para tener el tamaño relativo. Los datos sobre la población total son tomados de: "Iglesia y América Latina. Cifras", CELAM 1978 y actualizados mediante la tasa de crecimiento.

De algunos países de América Central y Antillas no hay datos sobre la población protestante.

Sobre estos datos estadísticos hago algunas consideraciones:

1. Para tener el número total de sus comunidades, que incluye a los niños y a los que aún no están plenamente integrados a la comunidad, los protestantes acostumburan multiplicar por 2 (o incluso por 3 o 4) el número total de miembros activos, según la fórmula $AM \times 2 = C$, es decir: *Active Members* $\times 2 =$ *Community*. Así el número total de miembros activos o comulgantes era, en 1967, de 4.915.500. Este número se multiplica por 2 para que tengamos al número total de la población protestante en América Latina en 1967: 9.831.000⁷.

2. La tasa anual de crecimiento de los protestantes en toda América Latina era de 10%. En la suposición bastante probable de que esta tasa anual se mantiene más o menos hasta ahora en la misma proporción, tendríamos este hecho altamente revelador: cada diez años se duplica el número de los protestantes. Si, pues, en 1967, el número de miembros activos o comulgantes era de 5 millones (en números redondos), ahora, en 1978, deberá ser aproximadamente de 12 millones. Multiplíquese este número por 2 según la fórmula $AM \times 2 = C$, y tendremos el número total de la población protestante latinoamericana: 19 millones en 1967; 24 millones en 1978.

3. Hay países latinoamericanos que tienen un índice de tamaño relativo protestante (100 igual al 1% de la población) muy bajo, como, por ejemplo, el Ecuador, con un índice relativo que no pasa de 53, mientras que Chile, que tiene el índice más alto, llega a 820. Pero lo notable es que al mismo tiempo Ecuador tiene la más alta tasa anual de crecimiento protestante: 15%. Este hecho revela una táctica de la propaganda protestante en América Latina: intensificarla al máximo donde su presencia es mínima. La misma norma se aplica a Colombia y a Paraguay.

4. Nótese, además, que el 75% del protestantismo latinoamericano está en una sola nación, Brasil: 3.313.200 miembros comulgantes (6.626.400 incluyendo a los no activos) en 1967. Con un aumento anual de 11%, deberán ser ahora, en 1978, 8.444.400 los miembros comulgantes y 16.888.800 la totalidad de la población protestante en Brasil.

⁷ Read, Monterroso y Johnson observan en la p. 62 de la obra citada que entre los varios grupos de protestantes la proporción entre el número de sus miembros activos y la totalidad de la comunidad es muy variable. Dicen, por ejemplo, que las investigaciones hechas por ellos en el Norte del Brasil sugieren que en algunas iglesias esta proporción debe ser calculada en "cinco evangélicos por cada miembro de la Iglesia evangélica". La fórmula, entonces, sería: $AM \times 5 = C$. Informan que esta es también la proporción encontrada por el Consejo Evangélico de Chile. El censo evangélico de Guatemala también usó la proporción de cinco para cada miembro activo. Lo mismo hizo la Confederación Evangélica de Colombia en 1960; pero en 1966 esta misma Confederación disminuyó la proporción para 4 sobre 1, y en 1967 calculó con 3 sobre 1. La proporción 2 sobre 1 supuesta en la fórmula $AM \times 2 = C$ es la más baja y, afirman los citados autores, "probablemente disminuye las dimensiones de las distintas comunidades evangélicas, pero ciertamente no exagera el tamaño en ninguno de los casos que hemos estudiado". Conclusión de ellos, en 1967: "Es posible afirmar que existen por lo menos 10 millones de evangélicos en América Latina, pero tal vez haya hasta quince o veinte millones", sin contar los muchos que se encuentran en la esfera de influencia más amplia del campo misionero de cada iglesia. Según este modo de calcular, la totalidad de la población protestante latinoamericana podría ser ahora, en 1978, de cincuenta millones o más.

5. Obsérvese también que el 63.3% de todos los protestantes latinoamericanos eran, en 1967, Pentecostales, con un total de 3.200.000 miembros activos. En Brasil los Pentecostales constituyen actualmente las tres cuartas partes del Protestantismo brasileño.

6. Eso significa que las demás Iglesias o comunidades separadas, aunque crezcan, no crecen notablemente más que la población. El citado libro de Read, Monterroso y Johnson observa, por ejemplo, que el crecimiento de los Luteranos es puramente biológico y que la juventud luterana permanece en sus Iglesias principalmente por motivos étnicos (son de origen alemán); que el crecimiento de los Presbiterianos es de 3.5%, poco superior al de la población; que el de los Metodistas no pasa de 4%; que los Bautistas, que entre los años 1940-1950 tenían una tasa anual de 8.5%, en el decenio posterior bajaron para 6.7%.

7. El extraordinario crecimiento de los Pentecostales se verifica en los últimos decenios, como se puede ver en la obra de William Read: *New Patterns of Church Growth in Brazil*. Según las estadísticas publicadas por Erasmo Braga en 1930, los Pentecostales totalizaban en aquel año apenas el 9.5% del Protestantismo brasileño; y hoy son 73%. William Read constata: "Mientras las Iglesias (protestantes) tradicionales, con la ayuda de centenares de misioneros y millones de dólares, crecieron de 300.000 al 1.000.000, los Pentecostales, con la ayuda de unos pocos misioneros y muchas veces sin ninguna asistencia financiera, crecieron de menos de 100.000 hasta 3.000.000". Véase el caso de una sola diócesis latinoamericana⁸, caso, sin embargo, no común, pero real:

en los años de:	1919	1929	1939	1949	1959	1969	1971
los templos eran:	2	7	19	69	209	605	670

8. Estas y otras estadísticas muestran que el comienzo del vertiginoso aumento protestante en América Latina coincide con el Concilio Vaticano II.

4. Causas y remedios

¿Cómo explicar el éxito de los movimientos religiosos autónomos? ¿Por qué motivo tanta gente prefiere los grupos religiosos libres a las Iglesias institucionales? ¿A cuáles necesidades humanas y cristianas responden estos grupos? ¿En qué medida nuestra acción pastoral desconoce estas exigencias de religiosidad del alma popular? Al estudiar las causas, descubriremos también pistas para los remedios.

Sin pretender presentar en estas páginas un estudio exhaustivo de causas (y remedios) para todos los indicados grupos de movimientos religiosos autónomos en América Latina, trataré de indicar algunas, pensando principalmente en los grupos protestantes:

1. *El abandono pastoral*

Inmensas áreas de nuestro Catolicismo popular están pastoralmente abandonadas, literalmente sin pastores y entregadas a sí mismas. En estas condiciones resbalan fácilmente hacia un tipo sincretista de pura religiosidad, mezclada con

⁸ Cf. Francisco Cartaxo Rolim, O.P., "Expansão protestante em Nova Iguacu", en *Revista Eclesiástica Brasileira* 1973, p. 664.

supersticiones y falsas creencias, pero conservando siempre una apariencia católica. Tal vez del 70 a 80% de este Catolicismo popular, tanto en el interior como en los extensos barrios de las grandes ciudades, vive en esta situación de abandono pastoral. Es entonces principalmente en esta área, alcanzada sólo superficialmente por la pastoral tradicional de la Iglesia Católica (parroquias con 20 hasta 80 mil o más habitantes), que la acción misionera o proselitista de los grupos religiosos libres encuentra su inexplorado campo de trabajo. Con razón observan Read, Monterroso y Johnson que "el crecimiento de las Iglesias protestantes no puede ser justificado exclusivamente por el éxito de las misiones protestantes, sino que se debe igualmente a un verdadero fracaso por parte de la Iglesia Católica Romana, que no pudo sostener lo que le pertenecía"⁹.

Los dirigentes protestantes tienen conciencia de esta nuestra situación de fracaso pastoral y tratan de aprovecharla en su favor. Los tres mencionados autores observan: "El período durante el cual las Iglesias evangélicas pueden multiplicarse, en una situación de inmigración (del campo hacia la gran ciudad), es de corta duración. Los casos específicos del crecimiento urbano de las Iglesias evangélicas en la Ciudad de México, en Bogotá y en Belo Horizonte, indican que es preciso pasar una década o dos, para que los emigrantes de las zonas rurales se ajusten a su nueva situación urbana. Es precisamente durante ese período de ajustamiento que tales inmigrantes se muestran acogedores del Evangelio. Por ello es necesario también que los creyentes obren con rapidez, si quieren aprovecharse eficazmente de esa oportunidad"¹⁰.

Estas dos o tres últimas afirmaciones indican un programa pastoral y deben ser releídas y fuertemente subrayadas. Después volveremos a ellas.

En una obra destinada a la formación de líderes protestantes en América Latina, titulada *Principios del Crecimiento de la Iglesia*¹¹, indican "seis claves para la evangelización en la ciudad":

1. *Dar énfasis a iglesias en las casas.* Es el método más fácil para comenzar en algún lugar. Por dos motivos: muchas veces no hay fondos para comprar un terreno y erigir una iglesia o sala; un edificio especial identificado como templo protestante para un culto no católico desafiara a la oposición. Así lo hicieron también los Apóstoles.

2. *Desarrollar líderes laicos y voluntarios.* Es el secreto del crecimiento de muchas Iglesias protestantes. "Cuando obreros, empleados, artesanos o choferes enseñan la Biblia, guían la oración, cuentan lo que Dios ha hecho a su favor, exhortan a los hermanos, la fe evangélica parece y suena algo natural a los hombres. Tal vez no tengan tanta preparación y cultura como un misionero que viene de afuera, pero tienen algo que es más importante: el contacto íntimo diario con su propio pueblo. Ellos expresan el Evangelio en la lengua del pueblo, aunque, tal vez, de un modo no muy correcto. Y siempre se encuentran

⁹ Read, Monterroso y Johnson, obra cita en la nota 6, p. 312.

¹⁰ Obra citada, p. 330.

¹¹ Los autores de la obra son: Wayne Weld, profesor del Seminario Unido de Colombia, y Donald McGavran, Decano Emérito de la Escuela de Misión Mundial de Fuller Theological Seminary. Fue publicado en español por William Carey Library, South Pasadena, California, Estados Unidos, en 1973 (segunda edición). Es el "Intertexto" N° 1 del Comité Latinoamericano de Textos Teológicos.

entre los nuevos convertidos los que tienen alguna capacidad para líderes. Hay que descubrirlos y desarrollar sus capacidades, animándolos y apoyándolos para que tengan confianza. Así serán miembros responsables de su comunidad. Estos líderes requieren una preparación más allá de las lecciones de la escuela dominical y de la enseñanza en los mensajes del pastor". Para esta educación teológica de los líderes autóctonos el libro presenta normas especiales en el capítulo 14. La Asociación Latinoamericana de Instituciones y Seminarios Teológicos por Extensión coordina con este objetivo "cursos por extensión en el mundo de habla española". Este tipo de curso comenzó en 1970 con 2.000 alumnos y en 1973 ya pasaba de 10.000¹².

3. *Reconocer sectores difíciles de la población.* No todos los sectores están igualmente abiertos a la actividad misionera. La regla es: "Si dentro de un año no es posible reunir por lo menos cinco familias convertidas, es mejor concentrar los esfuerzos en otro lugar". Según ellos son principalmente las personas muy cultas y amables y las de la clase media quienes están en esta situación. Con esta gente no hay que perder mucho tiempo.

4. *Enfocar los pueblos receptivos.* El sector más abierto es el de los inmigrantes recién llegados: ellos, "luego de haber cortado sus raíces de índole rural para empezar una vida nueva en circunstancias extrañas, han entrado a la Iglesia para satisfacer su necesidad de compañerismo y apoyo social". Nótese bien la razón indicada: "para satisfacer su necesidad de compañerismo y apoyo social". Tienen hambre de compañerismo. Porque, "después de que han vivido en la ciudad por un tiempo, forman otros círculos de amistades y relaciones" y ya no están abiertos a la acción proselitista. El principio, aquí, es: "Por una generación son campesinos de corazón". Es, pues, necesario saber aprovechar bien esta generación. Esta es la única y gran oportunidad.

5. *Resolver la barrera de la propiedad.* No se puede permanecer en las casas para siempre. En los barrios más humildes no hay casas con salas amplias y así se hace difícil la multiplicación de "células de cristianos". Según la experiencia, la manera más común de resolver este problema es conseguir un lote o el rincón de un terreno y edificar una cabaña. Estas son las primeras iglesias. Mientras crece, la congregación local construirá edificios mejores, hasta edificar al fin un templo grande y permanente. Una comunidad que crece constantemente, pronto tendrá los recursos y el ánimo para solucionar su problema de local, sin depender de ayuda del exterior. Por eso, en el fondo, el problema mayor no es el del edificio, sino cómo promover el crecimiento rápido y sólido.

6. *Comunicar una fe positiva y convencida.* Los primeros cristianos eran hombres y mujeres listos a morir por su fe. Ellos se sometieron a Dios, creyeron en su revelación, aceptaron a Cristo como su Salvador, recibieron el Espíritu Santo y como nuevas criaturas, con la esperanza de cielos nuevos y tierra nueva, guardaban y comunicaban la fe, costara lo que costara. Así deben ser los cristianos en los barrios de las grandes ciudades de América Latina.

Es la manera realmente inteligente como los protestantes consiguen aprovecharse del abandono pastoral de nuestras gentes y de lo que ellos consideran "el fracaso de la Iglesia Católica en sostener lo que tiene". Sus "seis claves para

¹² Véanse los prólogos de la obra *Principios del Crecimiento de la Iglesia*. Para estos cursos hay "intertextos" especiales.

la evangelización en la ciudad" deberían ser pistas preciosas también para nuestra acción pastoral. Con eso ellos mismos nos indican elementos muy valiosos que podrían ser considerados como un posible remedio para la situación de abandono pastoral, sobre todo en las ciudades.

De hecho, al abandonar su región de origen y pasar del campo a la ciudad, el emigrante pierde el sostén y la protección social de su religión. Aislado y colocado en un ambiente social nuevo, desconocido y libre del control o de las presiones e imposiciones de la familia, de los parientes, de los conocidos y de los compadres, el emigrante se pierde en la inmensidad anónima de las parroquias suburbanas, no encuentra el apoyo religioso de los "hermanos" en la fe, abandona la práctica de su religión y puede así fácilmente, sin ser criticado o detenido por nadie, asociarse a otra religión. Y si en esta otra religión encuentra un clima de fraternidad, de animación y de participación activa, se crea entonces a su alrededor un nuevo soporte social, deja de ser anónimo, se entusiasma y se vuelve también propagandista de la religión adoptada. Pero nada impide que los católicos hagamos lo mismo.

Algo ya hemos hecho en esta línea, pero más en la zona rural que en las ciudades. Lo que los protestantes llaman "células cristianas", está enteramente en la línea de lo que entre nosotros se conoce como "comunidades eclesiales de base". Pero pienso que de nuestra parte sería necesario estudiar con más atención la situación social y psicológica de los emigrantes que abandonan la zona rural y buscan la ciudad. Como los protestantes, tampoco nosotros podemos olvidar que la búsqueda de compañerismo y apoyo social por parte de estos emigrantes no dura mucho tiempo: "Por una generación siguen campesinos de corazón". Este y únicamente éste es el tiempo en que siguen en estado de búsqueda de compañerismo y, por ende, están abiertos también a nuestra acción pastoral. Pasado este corto lapso de tiempo ya es tarde y ya se hará cada vez más difícil nuestra tarea de mantenerlos fieles a la Santa Iglesia. Este tiempo, pues, es también nuestra gran oportunidad pastoral. En este corto tiempo deberíamos estar entre ellos y con ellos, multiplicando las pequeñas comunidades (pero que sean verdaderamente "eclesiales" y no meramente sociales, culturales o políticas), tratando de encontrar y formar líderes laicos y voluntarios que se dediquen con entusiasmo y fe a sus compañeros. La inmediata e intensa multiplicación de pequeñas comunidades eclesiales en los barrios populares de nuestras grandes ciudades debería ser una absoluta prioridad en nuestras opciones pastorales.

2. *La insatisfacción de las necesidades religiosas del pueblo*

Todo hombre, ser religioso por naturaleza, tiene hambre, sed y una tendencia innata hacia lo trascendente. Creemos que la Iglesia Católica recibió de su Divino Fundador todo cuanto efectivamente puede saciar el alma humana y cristiana. Pero por causa del abandono pastoral no hay quien les distribuya el alimento divino. Están como "ovejas sin pastor" (Mt 9,36). Aunque bautizados por la Iglesia, son muchos los que no reciben de su "madre y maestra" el alimento a que tienen derecho: *Vi baptismatis ius habent* (SC 14). Viene entonces la oferta de los movimientos religiosos libres que, aunque desgraciadamente no dan todo lo que la omisa Madre Iglesia podría dar, siempre tienen algo que ofrecerles. Poco importa que sea adventista, bautista, pentecostal, espiritista, gnóstico, umbandista o mormón: lo que les interesa es que sea alguien que con ellos hable, los comprenda, los invite, los conforte, se muestre hermano, les dé normas con-

cretas de vida, los oriente, los reúna, los reciba en su comunidad, donde puedan tomar parte activa, cantando, rezando y recibiendo al menos algo de la Palabra de Dios.

El abandono pastoral no es tan solo por falta de sacerdotes, sino también por carencia de métodos pastorales adecuados. Con frecuencia desconocemos el alma popular y las justas exigencias de su religiosidad. Con el pueblo sencillo, muchas veces nuestra pastoral es demasiado abstracta, intelectual, estilizada, sin prestar suficiente atención a la parte sensible, emocional y afectiva. Aún después del Concilio y de su reforma litúrgica, el culto de hecho no responde siempre a la sensibilidad popular. Necesitamos redescubrir el alma religiosa del pueblo y sus necesidades, para estudiar entonces lo que podemos o lo que debemos dar y quizá también negar. La adhesión en masa a los movimientos religiosos libres ("refugio de las masas" es el título de un estudio sobre el protestantismo chileno¹³), prueba que en nuestro pueblo hay una gran disponibilidad religiosa, así como también una profunda insatisfacción por lo que de hecho recibe o deja de recibir de la Iglesia Católica.

Nuestra caridad pastoral pide que nos preguntemos sobre el modo como reaccionamos ante las necesidades expresadas por el pueblo al abandonar nuestra Iglesia y adherirse a los movimientos religiosos libres. Para salir de un puro empirismo pastoral y encontrar respuestas positivas, concretas, adecuadas y adaptadas a las exigencias religiosas del pueblo de aquí y ahora, será necesario un estudio antropológico, serio y científico, del alma y de la religiosidad popular local.

Pero ya el mismo concepto de "exigencias religiosas del pueblo" no es claro: si analizamos los problemas que la gente sencilla de nuestra religiosidad popular pretende resolver mediante la religión o la Iglesia, descubriremos que sus grandes problemas son de tres categorías: problemas de salud, de subsistencia y de amor. Para mucha gente la religión o concretamente la Iglesia existe con el fin de resolver estos problemas y en la búsqueda a la solución de ellos se ubican sus "exigencias religiosas". Es ciertamente un concepto totalmente equivocado de religión o de Iglesia. Y por eso de hecho será muchas veces imposible satisfacer tales necesidades que, en verdad, no son religiosas.

Son sobre todo los movimientos que al comienzo he llamado "espiritualistas" y también algunos grupos protestantes (pentecostales) quienes aceptan este concepto equivocado de religión y prometen a la gente lo imposible. Si queremos ser sinceros y honrados, debemos reconocer que aquí nuestra actividad pastoral católica encuentra sus límites. Prometer a la gente una solución para esta clase de problemas humanos sería caer en lo que después llamaremos "proselitismo".

3. *El espíritu sectario*

La palabra "secta" viene del latín "sequi", seguir, y designa el grupo de los que siguen una doctrina o una persona con mensaje religioso. En este sentido etimológico, que no es peyorativo, también los primeros cristianos formaban una "secta". En su uso común actual el vocablo tiene generalmente un sentido peyorativo y ningún grupo acepta ser designado como "secta". Son grupos religiosos

¹³ Christian Lalive D'Épinay, *El Refugio de las Masas*. Estudio sociológico del protestantismo chileno. Editorial del Pacífico, Santiago, 1968, 293 pp.

minoritarios que viven encerrados en sí mismos y al margen de las Iglesias establecidas. Tal vez sería más exacto hablar de "espíritu sectario". Es más bien una actitud que se opone directamente a la unidad interna y externa que el Señor quiso para sus discípulos. Los movimientos animados por un espíritu sectario son:

a) *Separacionistas y autónomos*: es éste, quizá, su elemento más característico. Ven ciertas anormalidades en las Iglesias establecidas y quieren entonces re-instituir la "verdadera Iglesia". Nacen generalmente de preocupaciones justas y buenas, para las cuales piensan no encontrar respuestas satisfactorias en las Iglesias existentes. Encuentran entonces las barreras de las leyes e instituciones jurídicas, que son rechazadas por ellos como elementos contrarios al Espíritu. Dominados por la voluntad de ruptura, rompen con las instituciones y se colocan al margen de las Iglesias establecidas. Perdido el contacto con la gran Comunión Universal de los hermanos en Cristo, se aíslan en la autonomía total y mantienen con las Iglesias históricas sólo relaciones dialécticas. Como el movimiento ecuménico está dominado por la voluntad de unión, éste encuentra en la voluntad de ruptura de estos movimientos su más directo oponente.

b) *Fundamentalistas y fanáticos*: rotas las relaciones con las Iglesias establecidas, acerbamente criticadas por ellos, proclaman su voluntad de volver a las fuentes que son las Sagradas Escrituras. Adoptan la Biblia como libro inspirado, pero a la manera fundamentalista y exclusiva. Enemigos de las tradiciones, que son, según ellos, las bases de las Iglesias instituidas, aceptan como única norma de fe y de vida cristiana la Biblia, tomada al pie de la letra, de la cual extraen algunas afirmaciones que frecuentemente llevan hasta sus últimas consecuencias (se dicen "radicales"), con una notable hipertrofia de tal o cual aspecto del Evangelio o incluso del Antiguo Testamento. Creen en esto fuertemente, pero con un número muy reducido de doctrinas, para las cuales trazan líneas claras (rigidez dogmática) y disciplina rigurosa. Se tornan así fanáticos, en la medida en que esta palabra significa una selección ("hairesis") y un compromiso radicales. Pertenece a la psicología del grupo hacer una opción: cada día es necesario saber por qué se permanece en el grupo. Por eso están en extremo concientizados sobre los pocos puntos de doctrina que adoptaron. Y en verdad, ninguna Iglesia histórica sería es capaz, como ellos, de resumir sus posiciones doctrinarias en tan reducido número de enseñanzas.

c) *Entusiastas y rigoristas*: contrarios a la institución jurídica, al menos en el comienzo, quieren ser más un movimiento que una organización, haciendo prevalecer la espontaneidad sobre la institución, la inspiración subjetiva sobre la doctrina objetivamente sistematizada, el carisma sobre el ministerio, el profeta sobre el sacerdote. Juzgan a sus miembros más según el criterio de la pureza, que de acuerdo con las normas de la verdad. El grupo así constituido se presenta como un conjunto voluntario de "convertidos", limitado generalmente a los adultos, con la sumaria exclusión de todos los que no piensan ni viven según sus normas, insistiendo en la rigurosa observancia de la disciplina establecida y en la aceptación pura y simple de las pocas "reglas claras" codificadas por el fundador.

d) Tienen además otras características, entre las cuales se hallan algunas muy buenas: la fraternidad que une entre sí a los miembros del grupo en medio de una sociedad en la cual la anomía (falta de ley) parece volverse institución;

la acentuación en la primacía de las vivencias personales y de la experiencia religiosa; el vivo entusiasmo por la fe adoptada; el proselitismo de mala calidad que con frecuencia anima sus métodos de evangelización; la militancia agresiva de sus propagandistas; el carácter generalmente hermético de su organización interna; el exclusivismo intransigente con que juzgan a los otros; la pretensión totalitaria del grupo sectario sobre el individuo no solamente por su doctrina, muchas veces fatalistas, sino también por su sistema organizativo, su concepto del poder y sus actividades; la distribución masiva de propaganda escrita, muchas veces con ataques feroces a la Iglesia Católica dominante en el lugar, caricaturizando la fe o las prácticas religiosas de los católicos, de tal modo que se hace difícil considerarlos "hermanos", cuando no presentan nada de "fraternal".

El remedio para el espíritu sectario será la paciente educación y formación para el espíritu ecuménico, según las abundantes normas que las Iglesias animadas por este espíritu han elaborado y tratan de vivir. Es infelizmente muy cierto que el espíritu sectario no solo se opone al espíritu ecuménico, sino que se aprovecha de esta generosa actitud de comprensión y tolerancia para proseguir en su afán proselitista.

Ante esta situación, que desgraciadamente es la más frecuente en América Latina, los pastores no pueden dejar de cumplir su grave deber de defender a los fieles a ellos confiados contra los constantes y repetidos ataques del espíritu sectario, que es precisamente la expresión concreta, hoy, de lo que Cristo y los Apóstoles llamaban de "falsos profetas" que son como "lobos rapaces" (Mt 7,15): "Tened cuidado de vosotros y de toda la grey, en medio de la cual os ha puesto el Espíritu Santo como vigilantes para pastorear a la Iglesia de Dios. Yo sé que, después de mi partida, se introducirán entre vosotros lobos crueles que no perdonarán al rebaño; y también que de entre vosotros mismos se levantarán hombres que hablarán cosas perversas para arrastrar a los discípulos detrás de sí. Por tanto vigilad", exhorta el Apóstol a los pastores (Hch 20,28-31).

Quizás sea bueno recordar que también el Concilio Vaticano II, que con tanta insistencia quiso inculcarnos una actitud y un espíritu ecuménico, insiste no menos fuertemente en la necesidad de *defender la fe*. Mientras existe y actúa el espíritu sectario, la apologética es también una necesidad pastoral. Los Obispos, dice el Vaticano II, "con vigilancia aparten de su grey los errores que la amenazan" (LG 25a); "miren también por la doctrina, enseñando a los fieles mismos a *defenderla y propagarla*" (CD 13a). Según este mismo Concilio, los futuros sacerdotes deben también "aprender a refutar los errores de otras religiones" (OT 16f). Y como actualmente "se multiplican errores gravísimos", dice el Concilio, también los seglares deben empeñarse en "aclarar los principios cristianos, *defenderlos y aplicarlos*". Pues, enseña el Vaticano II, "el discípulo tiene la obligación grave para con Cristo Maestro de conocer cada día más la verdad que de El ha recibido, de anunciarla fielmente y de defenderla con valentía (DH 14d).

4. Factores psicológicos y patológicos

No pocas veces estos factores también influyen sea en el génesis, sea en el desarrollo de movimientos religiosos libres. Hay tipos psicológicos que por naturaleza son apasionados y por eso fácilmente sectarios, fanáticos, intolerantes, proselitistas y divisionistas. Hay también tipos patológicos, cautivados por un verdadero delirio de interpretación (los paranoicos) o por una mórbida manía

de proyectar hacia la realidad sus propias confabulaciones, visiones, sueños y fantasías (los mitómanos). Es el ejército de los seudo-profetas, seudo-taumatúrgos, seudo-mesías, visionarios, falsos santos, falsos arrepentidos, falsos convertidos, fundadores de sectas y religiones. El mitómano crea fábulas e inventa historias, donde todo es verosímil pero casi nada verdadero. El apasionado, el paranoico y el mitómano, cuando sus temas toman colores y contenido religioso, se tornan fanáticos. Y el fanatismo es contagioso. Relativamente alto es también el porcentaje de aquellos que se abren fácilmente al contagio del fanatismo religioso. Así nacen y se multiplican las sectas.

Y contra eso no hay remedio, pues la paranoia y la mitomanía son incurables y acompañarán a la humanidad hasta el final de los tiempos. Por eso siempre hubo y siempre habrá movimientos sectarios y disidentes. Ya los Apóstoles tuvieron que lidiar con esta especie de gente. San Pablo (Gl 5.20) enumera el espíritu de secta y división entre las obras de la carne, opuestas a los frutos del Espíritu.

5. *El proselitismo*

Los seguidores o discípulos de Cristo tienen ciertamente el deber, impuesto por el Señor, de llevar el Evangelio a todos los hombres. Pero cuando este celo por la propagación de la fe cristiana degenera, por recurrir a medios o métodos no conformes con el espíritu del Evangelio, tenemos el proselitismo. Dice el Vaticano II: "En la fe religiosa y en la introducción de costumbres es necesario abstenerse siempre de toda clase de actos que puedan tener sabor a coacción o a persuasión inhonesta o menos recta, sobre todo cuando se trata de personas rudas o necesitadas. Tal modo de obrar debe considerarse abuso del derecho propio y lesión de derecho ajeno" (DH 4d). Y más: "La Iglesia prohíbe severamente que a nadie se obligue o se atraiga por medios indiscretos a abrazar la fe, lo mismo que defiende con energía el derecho de que nadie sea apartado de la fe con vejaciones y amenazas" (AG 13b).

Como degeneración del testimonio cristiano, el proselitismo de los sectarios es una de las grandes preocupaciones de la acción pastoral que desea animar sus métodos con el espíritu ecuménico. El Grupo Mixto de Trabajo entre la Iglesia Católica y el Consejo Mundial de las Iglesias, se ocupó particularmente del problema del proselitismo. Una comisión especial, en la cual tomaron parte Católicos romanos, Ortodoxos griegos, Ortodoxos rusos, Anglicanos, Luteranos y Reformados, estudió la cuestión en varios encuentros internacionales, con un texto sucesivamente corregido y publicó en 1970 un importante y aún muy poco conocido documento sobre "El Testimonio Común y el Proselitismo"¹⁴.

Según este bien estudiado y ponderado documento, el testimonio cristiano debe evitar los siguientes defectos que caracterizan al proselitismo como no conforme con el espíritu del Evangelio:

a) Toda clase de coacción física, presión moral y psicológica que prive al hombre de su juicio personal, de su poder de libre decisión y de plena autonomía de su responsabilidad. Cabe mencionar el hecho de que un cierto abuso de los medios masivos de comunicación puede producir este efecto;

¹⁴ Véase el texto en portugués en *Revista Eclesiástica Brasileira* 1971, pp. 177-185.

b) todo beneficio temporal o material ofrecido, de manera abierta o velada, a cambio de la aceptación de la fe (lo que no impide el legítimo uso de los medios materiales para la buena marcha de la misión y para el servicio del prójimo);

c) toda utilización de un estado de miseria, de debilidad o de ignorancia de aquel a quien se dirige el testimonio, a fin de llevarlo a la conversión;

d) todo lo que puede hacer caer una sospecha sobre la buena fe del otro; por cuanto la mala fe no puede ser objeto de suposición y sí de prueba;

e) el recurso a un motivo que no tiene relación con la fe y que es ofrecido para obtener una mudanza de religión: por ejemplo el uso de motivaciones políticas, a fin de atraer para sí a aquellos que desean vivamente garantizar la protección o los favores del régimen imperante o por el contrario, de sus opositores. En el mismo orden de cosas, las Iglesias que son mayoría en un cierto país, no deben tratar de privar, por medio de disposiciones legales o de presiones sociales, económicas o políticas, a los miembros de las comunidades minoritarias del ejercicio de la libertad religiosa (entiéndese por "libertad religiosa" el derecho de las personas o de las comunidades a la libertad social y civil en materia religiosa, según la Declaración del Concilio Vaticano II *Dignitatis Humanae* sobre la libertad religiosa);

f) toda alusión a las convicciones y al comportamiento de las demás religiones, hecha para conseguir adeptos, está desprovista de justicia y de la caridad. De ahí proceden ciertas apreciaciones que hieren los sentimientos de otras comunidades. De manera general, será preciso evitar el comparar los defectos y flaquezas de unos con las cualidades o con el ideal de otros, sin procurar antes una actitud de generosa comprensión.

El remedio consistirá en vigilar constantemente para mantener el testimonio cristiano conforme al espíritu del Evangelio:

a) que tenga su fuente profunda y verdadera en el mandamiento: "Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con todo tu espíritu"; "amarás a tu prójimo como a tí mismo" (Mt 22,37-39);

b) que sea inspirado por la verdadera finalidad de la Iglesia: la gloria de Dios por la salvación de los hombres; no busque el prestigio de su propia comunidad y de las personas que la integran, representan o dirigen;

c) que se alimente con la convicción de que es el Espíritu Santo quien, por medio de su luz y de su gracia, obtendrá la respuesta de fe al testimonio dado;

d) que respete la libre determinación y la dignidad de aquellos a quienes se dirige, ya sea que acepten la fe, ya sea que la rechacen;

e) que respete el derecho de todo hombre y de toda sociedad a no sufrir violencia alguna que le impida dar testimonio según sus propias convicciones, inclusive las religiosas.

6. *Los elementos positivos en estos movimientos*

En noviembre de 1972 se reunieron en Roma los Delegados de las Comisiones Ecueménicas de todo el mundo¹⁵. En esta ocasión un grupo redactó un pequeño documento sobre los movimientos religiosos autónomos, en el cual dicen: "Las Iglesias cristianas deberían interrogarse primero sobre las razones que hay para el desarrollo de tal fenómeno y sobre la manera como ellas reaccionaron ante las necesidades manifestadas a través de estos movimientos. En ciertos casos deberían acoger positivamente elementos con los cuales ellas mismas podrían beneficiarse". Dicen asimismo: "La Iglesia Católica debería preguntarse también si no habría sido posible conservar en la comunión a miembros de movimientos religiosos autónomos, si hubiese asumido y animado de hecho los elementos positivos de estos movimientos".

No es posible hablar tan sólo genéricamente de tales elementos positivos: estos deberían ser individualizados en cada movimiento en particular; y eso exige un conocimiento, un estudio y un análisis de cada grupo con su inmediato contexto humano, para verificar entonces a qué necesidades o a cuáles exigencias espirituales el respectivo grupo da efectivamente una respuesta positiva, buena y cristiana, que nosotros no estamos dando, para preguntarse luego por qué no la damos.

De manera general, encontramos, por ejemplo, estos elementos: estrecha fraternidad social y religiosa entre sus miembros, con una convivencia afectuosa y personal en pequeñas comunidades de base; formación de la comunidad de culto mediante gran entusiasmo por la Palabra de Dios; participación activa de todos los fieles en la liturgia; oraciones y cantos populares según el gusto local; devoción individual y familiar centrada en la Biblia, que entra así en la vida cotidiana; prevalencia de la adhesión personal, del aspecto subjetivo y de la vivencia o experiencia religiosa, con grande provecho de la parte sensible y emocional de la gente sencilla; encuentro personal con Cristo como Salvador, con un vivo sentimiento de alegría por el hecho de haber recibido la salvación; cristocentrismo en la vida y piedad cristiana; ministerio de los laicos.

Pero, repito, sería necesario estudiar cada grupo o movimiento en particular. Los movimientos pentecostales, por ejemplo, los más populares del grupo protestante latinoamericano, deben ser considerados como un verdadero signo de nuestros tiempos, a través del cual Dios nos quiere decir algo importante: el énfasis dado por ellos al poder del Espíritu Santo, a los dones carismáticos, a la espontaneidad en la oración, al dinamismo en la fe, al entusiasmo en la evangelización, a la multiplicación de los ministros salidos de la misma base en que trabajan, a la creación de pequeñas comunidades de base, a la capacidad de organización popular, a la valorización de la fraternidad entre los marginados, a la conversión, a la victoria sobre el pecado, a la valorización del catecumenado: todo eso debe decirnos algo, y dejarnos atentos a aquello "que el Espíritu dice a las Iglesias" (Ap 2,11).

Los movimientos religiosos autónomos, aunque en sí y como tales se opongan a la voluntad del Señor que querría la unidad visible en la comunión de todos sus discípulos, tienen no obstante su utilidad. Porque son libres y se

¹⁵ El informe y los textos de este encuentro en *Service d'Information*, del Secretariado para la Unión de los Cristianos, N° 20, de abril de 1973.

sienten liberados de las Iglesias establecidas y de sus instituciones, leyes y tradiciones, son un interesante campo de experiencia religiosa. Hay que reconocer que la institución estable no es siempre el ambiente más propicio para la espontaneidad de las inspiraciones, aún aquellas que vienen del Espíritu Santo. La grave exhortación apostólica de "no extinguir el Espíritu" (1 Ts 5,19), que el Concilio Vaticano II dirige especialmente a las autoridades en la Iglesia (cf. LG 12b), supone la tremenda posibilidad de hacerlo, o, como dice este mismo Concilio, de "poner obstáculos a los caminos de la Providencia" y "prejuizar los impulsos futuros del Espíritu Santo" (UR 24b). Una Iglesia pierde su capacidad de adaptación, espontaneidad y apertura en la medida en que su doctrina, su culto y su vida estén determinados por pronunciamientos considerados irreformables y por prescripciones que no quiere abandonar. Los movimientos religiosos autónomos son entonces el lugar privilegiado de la espontaneidad en el hablar y de la experiencia en el actuar. Habrá aciertos y errores. La libre experiencia de estos movimientos nos indicó en el pasado y nos señala en el presente caminos intransitables. Son las amargas lecciones del error y del espíritu sectario. Pero, ¿y los caminos comprobados de la experiencia autónoma? ¿Tendrán las Iglesias establecidas la humildad de aceptar las lecciones que estos movimientos les ofrecen? ¿Mirarán las autoridades de la Iglesia Católica, que en octubre se reunirán en Puebla, a sus programas, a sus métodos y a sus tácticas de evangelización?